

Las rosas *Goy P/0134* de Dusambé

José Agustín Goytisolo

GRAN Dios! ¿Pero a qué genio, a qué imbécil, se le pudo ocurrir enviar un grupo de armenios sin hogar a Dusambé, la capital de la República Socialista Soviética del Tayikistán o Alto Irán? ¡Qué disparate más extraordinario! Tayikistán es una república de mayoría islámica, y una de sus fronteras, al sur, es el Irán fundamentalista. Total empieza con estado de sitio, sigue con 37 muertos y más de un centenar de heridos, por ahora, y los armenios vuelta a escapar.

Las imágenes de los carros soviéticos en Dusambé, me atraen, por contraste, es ciudad que conocí hace 15 años y a la que volví después. El crítico literario Juan Ramón Masolever y el «académico» como le llamábamos por fastidiar y porque lo era Guillermo Díaz Plaja, llegamos a la ciudad via Taskent y nos quedamos maravillados sólo por pisarla.

Dusambé está situada en un enorme oasis, en un tremendo vergel de varios cientos de kilómetros cuadrados, rodeada de altísimas y peladas montañas entre cuyas cumbres se levanta la meseta del Pamir, o «techo del mundo», lindando ya con China. En fin, allí no vi, en 1975, ni dos años después, uniforme alguno ni siquiera de guardia de tráfico. Toda la ciudad y su entorno eran un fabulosa rosaleda, con rosas de todos los colores y olores imaginables y a veces imposibles de imaginar. Rosas negras por ejemplo, rosas aterciopeladas... Calles y avenidas estaban llenas de niños y de muchachas alegres y amorosas, y el mercado era un lugar como de cuentos de las mil y una noche...

Y ayer, la televisión mostró las calles ensangrentadas, con patrullas del Ejército Rojo entre musulmanes vociferantes y ambulancias. No aparecía ni una flor ni una sola rosa de Dusambé, quizá sería porque se me nubló la vista. ¿Quién, quién ha sido el estratega, el «reasantador», como aquí llaman a los que se dedican a estos menesteres? ¿Cómo no se les ocurrió que los azeríes del Cáucaso y los islámicos de Tayikistán son un tipo parecido de cazadores de armenios? Ayer tarde en el conservatorio de Moscú, Rostropovich alcanzó uno de los mayores éxitos que yo haya podido ver y escuchar en vivo, en ningún concierto, en toda mi vida. Las ovaciones eran interminables y la interpretación y dirección de Rostropovich rozaba la imposible perfección.